



# Morandé 80. Tras una puerta de servicio<sup>1</sup>

## *Morandé 80. Behind a service door*

**Agustina Labarca**

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

agustinalabarca@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7257-085X

**RESUMEN** La puerta de Morandé 80 se abrió a principios del siglo xx en el Palacio de La Moneda como acceso de servicio que conducía a la presidencia de la República. La apertura tenía que ver tanto con condiciones existentes en la arquitectura de La Moneda, como con los nuevos requerimientos del uso como sede de Gobierno de un edificio colonial. La puerta se fue consolidando como el elemento visible de un sistema de circulaciones que respondían y servían de plataforma a una determinada cultura política en Chile. De muchas maneras, el bombardeo a La Moneda alteró radicalmente esta trayectoria. Por una parte, fue el hito de inicio de la dictadura, que, como tal, interrumpió esa cultura. Por otra, la evacuación de quienes se encontraban en La Moneda esa mañana —presidente muerto incluido— se hizo por Morandé 80. Finalmente, cuando las mismas autoridades de la dictadura reconstruyeron el Palacio, no incluyeron la puerta. La reapertura de la puerta de Morandé 80 en 2003 reveló una serie de asociaciones simbólicas que se entrecruzaban con una historia más larga, y la trayectoria material de la puerta obliga a preguntarnos qué es lo que se repone cuando se restauran los símbolos.

**ABSTRACT** At the beginning of the 20th century, a door at 80 Morandé Street was opened in the Chilean governmental Palace —Palacio de La Moneda— as a service access that led to the Chilean Presidency. The opening had to do both with La Moneda's architectural existing conditions, and with the new requirements for the use of a colonial building as the seat of Government. Over time, the door was consolidated as the visible element of a circulation system that responded to and served as a platform for a particular political culture in Chile. In several ways, the bombing of La Moneda radically altered this trajectory. Firstly, it was the landmark event of the beginning of the dictatorship, which, as such, interrupted that culture. Secondly, the evacuation of La Moneda that morning —including a dead president— was carried out through 80 Morandé Street. Finally, when the same authorities of the Dictatorship rebuilt the Palace, the door was not included. The reopening of the door of 80 Morandé Street in 2003 revealed a string of symbolic associations that intertwined with a longer history, while the material trajectory of the door forces us to question what it is that is replaced when symbols are restored.

<sup>1</sup> Una versión primitiva de este trabajo fue presentada en 2017 bajo el nombre de "Detalles" en el ciclo de *Discusión y Crítica de Edificios* del Magister en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dirigido entonces por Max Núñez. Se trató de un apéndice de mi tesis para el mismo programa, rigurosamente guiada por Emilio De la Cerda. En esa oportunidad fue idea de mi contertulio, Cristóbal Amunátegui, situar la historia de la puerta de Morandé 80 como un detalle revelador —siguiendo el ensayo de Carlos Ginzburg citado aquí— y nobleza obliga. Los argumentos presentados fueron definitivamente complejizados gracias a la tutoría, tan estricta como generosa, de Erika Naginski. *Sociales XX*, n.o 1129 (2015), <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1129.pdf>. [ISSN 1138-9796].

**PALABRAS CLAVES** Dictadura; Historia material; Palacio La Moneda; Santiago de Chile

**KEYWORDS** Dictatorship; La Moneda Governmental Palace; Material History; Santiago de Chile

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO** Labarca, Agustina. (2022). Morandé 80. Tras una puerta de servicio. *Revista Historia y Patrimonio*, 1(1), 1-22. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2022.69340>



## Introducción

En el año 2003, por acción directa del ejecutivo presidido por Ricardo Lagos, se volvió a abrir en la fachada oriente del Palacio de La Moneda la puerta de Morandé 80. La reapertura, incluso antes de su ejecución, dio pie a un encolerizado debate. El presidente Lagos intentó poner paños fríos y recalcar que la acción era “una forma de reivindicar los valores republicanos”<sup>2</sup>. Nadie le creyó. No sólo la oposición, si no que incluso el ala centrista de la propia coalición de gobierno, alegó que se estaba pasando *gato por liebre*<sup>3</sup> y que reponer la puerta era una forma de homenajear a la Unidad Popular. Mal que mal, la puerta volvía a abrirse a justos treinta años del Golpe de Estado un once de septiembre y, como es sabido, el cadáver del presidente Salvador Allende salió ese día por Morandé 80 después del bombardeo a La Moneda. Aunque inverosímil, la explicación de Lagos tenía fundamento. La puerta ocupaba desde 1973 un lugar en la cultura política chilena: era el elemento visible de un pequeño sistema de circulaciones de servicio de la presidencia de la República, y se la asociaba con el devenir cotidiano del ejecutivo.

Para las partes involucradas —imbuidas en su presente y contando con su propia historia— la discusión hacía total sentido. Basta alejarse solo un poco para caer en cuenta de que la materia en cuestión no era una ley, ni una postura ideológica, ni tampoco una toma de posición explícita respecto al pasado reciente —y vaya con que frecuencia se enarbolaban durante esos años—. Se trataba de una puerta, con cierta prestancia, puede ser, pero una puerta al fin y al cabo. De madera, de solo un metro y treinta de ancho y una hoja de dos metros y medio de alto que abate en un vano de cuatro metros —simulando mayor tamaño— la puerta de Morandé 80, adornada con los característicos herrajes de fierro que le dan un toque colonial, representaba alternativamente valores republicanos, interrupción a la democracia y homenaje a Salvador Allende. La reapertura de una puerta lateral —apenas un detalle espurio en la celebrada arquitectura de La Moneda— trajo a la superficie no sólo una red de asociaciones históricas, sino que también sus conflictos. Ahora, si uno se acerca lo suficiente, la puerta da indicios sobre transformaciones arquitectónicas de La Moneda, hábitos políticos en Chile, discursos públicos y eventos trágicos. Este trabajo intenta inscribir a la puerta de Morandé 80 a partir de su materialidad concreta y sus transformaciones, como síntoma de una historia que le pertenece, pero también que le excede, y que por lo demás todavía no termina de cuajar.

La sugerencia de que a partir de un detalle podrían desmadejarse y reinterpretarse procesos históricos más vastos y más largos, ha sido ya discutida y viene al caso mencionar un ensayo del historiador Carlo Ginzburg publicado en 1979<sup>4</sup> y traducido al

2 Magdalena Peña, “Morandé 80 y Monumento a Salvador Allende. Marcas territoriales del pasado reciente en Chile. 2000-2011” (Memoria para optar al Título Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2013), 102.

3 Expresión coloquial que según el Diccionario de la Real Academia Española significa “Engañar en la calidad de algo por medio de otra cosa inferior que se le asemeja.” En: Diccionario de la Real Academia Española, <https://dle.rae.es/gato?m=form2#AsTMIwC>. Consultado el 12 de diciembre de 2022.

4 Ginzburg, “Spie”, 69-73 y 84-93



inglés como “Morelli, Freud and Sherlock Holmes. Clues and Scientific Method”<sup>5</sup>. A partir de las relaciones entre el método de atribución de autoría de arte de Giovanni Morelli, el rol del síntoma en la investigación psicoanalítica de Sigmund Freud y la forma en que los detalles resultan reveladores para el detective Sherlock Holmes de Arthur Conan Doyle, el historiador Carlo Ginzburg propuso en 1979 la existencia de un paradigma de conocimiento basado en los indicios<sup>6</sup>. A su juicio consolidado a fines del siglo XIX, pero con raíces trazables en los inicios de la actividad intelectual humana, se contraponen —aunque también se mezcla— con un paradigma científico. El conocimiento a partir de los indicios es particular y no general, se basa en objetos concretos, no en abstracciones, y se sirve de la conjetura, no de la demostración. Para Ginzburg, el conflicto no resuelto al interior de las ciencias sociales radica en esta tensión<sup>7</sup> y el hecho de que la historia encuentre allí una posición indefinible es debido a su natural afinidad con esta manera de conocer el mundo: una suerte de adivinación del pasado<sup>8</sup>. El mismo Ginzburg dio muestras bastante notables de las posibilidades del paradigma en su trabajo con la microhistoria<sup>9</sup>, y en la historia de la arquitectura Manfredo Tafuri ha explorado sus posibilidades<sup>10</sup>.

En su ensayo Ginzburg da cuenta de ciertos límites del paradigma: el conocimiento a través de lo específico es ciertamente antropocéntrico, porque se encarga de aquellos fenómenos que, de tan cercanos, no pueden abstraerse<sup>11</sup>. Me atrevería a agregar que, cuando se trata de historia, presenta otra dificultad: detectar el detalle, lograr inscribirlo y que resulte revelador, presupone una gran erudición. Intentar adscribir ligeramente, sería tan absurdo como llegar a interpretar las señales del viento, el mar y las nubes como un pescador chilote, después de una semana de navegación por los canales. No obstante, todo indicaba en su momento que algo se traía la puerta de Morandé 80 y valía la pena ensayar un intento, tratando de cubrir si no con gran ilustración, al menos con franqueza, los propios vacíos.

Cuando el periodista Hernán Amaya Videla publicó un libro con el título *Morandé 80*<sup>12</sup> no tenía cómo saber lo que esa dirección pasaría a significar veintiún años después. Era fines de 1952. El autor, que se desempeñó hasta ese año como director de informaciones de

5 Carlo Ginzburg, “Morelli, Freud and Sherlock Holmes: Clues and Scientific Method” *History Workshop* No. 9, (1980), 5-36.

6 Carlo Ginzburg, “Spie. Radici di un paradigma indiziario”. En: Aldo Gargani (editor), *Crisi della ragione. Nuovi modelli nel rapporto tra sapere e attività umane* (Turín: Giulio Einaudi, 1979), 59-106.

7 Ginzburg, “Spie”, 79-82

8 Ginzburg, “Spie”, 69-73

9 El libro más renombrado en este sentido es *El queso y los gusanos*, aunque en este contexto valdría la pena destacar *Pesquisa sobre Piero*. Carlo Ginzburg, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500* (Milán: Adelphi Edizioni, 2019); Carlo Ginzburg, *The Enigma of Piero. Piero della Francesca* (Londres | Nueva York: Verso, 2020).

10 Manfredo Tafuri era un gran observador de detalles y con frecuencia utilizaba conjeturas en su trabajo como historiador, pero su tentativa más directa con la microhistoria se encuentra en: Antonio Foscari y Manfredo Tafuri, *L'Armonia e i conflitti. La chiesa di San Francesco della Vigna nella Venezia del '500* (Turín: Giulio Einaudi, 1983).

11 Ginzburg, “Spie”, 77-79

12 Hernán Amaya, *Morandé 80: reportaje a un régimen* (Santiago: Establecimientos gráficos y editores la novela cosmopolita, 1952).



la presidencia del gobierno de Gabriel González Videla, advertía que el texto consistía en “simples crónicas escritas por un periodista” sin ninguna pretensión de “escribir Historia”<sup>13</sup>. En concordancia, subtítulo el libro *reportaje de un régimen* y lo dividió en capítulos que relataban episodios de la presidencia de González Videla desde una perspectiva más bien doméstica: desde confusiones en la etiqueta, hasta peleas de altos dignatarios que terminaron en llanto, pasando por varios descargos contra funcionarios públicos. En general las descripciones —aunque el autor aduce imparcialidad<sup>14</sup>— tienden a favorecer al presidente y perjudicar a sus adversarios. En el fondo, sin recurrir a líos de faldas —aunque se pueden inferir ciertos coqueteos— se trata de una recopilación de *cahuines*<sup>15</sup> que el autor titula *Morandé 80*, el número sobre la calle Morandé, del lado del Palacio de La Moneda, en el que se encontraba una puerta secundaria que daba a la presidencia de la República.

Es interesante notar el sentido de oportunidad con el que Amaya Videla difundió el texto: el mismo autor confiesa que comenzó a escribir el libro cuando aún se desempeñaba como director de informaciones<sup>16</sup>. Lo publicó poco después del cambio de mando. Todo hace pensar que el periodista concluyó que el valor del libro estaba ligado a la contingencia, aunque, contrario a sus intenciones, hoy resulta revelador como



**FIGURA 1** Autor desconocido. Portada de libro. Hernán Amaya, *Morandé 80: reportaje a un régimen*. (Santiago: Establecimientos gráficos y editores la novela cosmopolita, 1952).

documento. Por una parte, el contenido del libro deja entrever el carácter que se le atribuía a la puerta a mediados del siglo xx: el entretelón de la presidencia, donde se combinaban la cotidianidad con la administración de altas cuotas de poder, involucrando el infaltable cabildeo. Por otra parte, el título —en el que no se alude directamente ni al Palacio ni a la presidencia de González Videla— indican que esta atribución no necesitaba mayores explicaciones, al menos entre los chilenos que frecuentaban las librerías.

En el epílogo, sorprendido por el protocolo de visitas internacionales que involucraba el cambio de mando —donde González Videla le entregó la Piocha de O'Higgins a Carlos Ibáñez del Campo— el autor se quejaba: “Comprendo que en países donde los presidentes (...) son sacados a balazos, sea motivo de admiración el reemplazo legal de un mandatario”<sup>17</sup>. Al menos públicamente, el director

<sup>13</sup> Amaya, *Morandé 80*, 9.

<sup>14</sup> Amaya, *Morandé 80*, 8.

<sup>15</sup> Palabra mapuche, que en su origen significaba “Reunión de personas en la que generalmente hay desorden y bullucio”, pero que pasó al habla coloquial en Chile como “Intriga, enredo” o bien “Comentario o rumor malintencionado, infundio” En: Diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, <https://www.asale.org/damer/cahu%C3%ADn>. Consultado el 12 de diciembre de 2022.

<sup>16</sup> Amaya, *Morandé 80*, 5-6.

<sup>17</sup> Amaya, *Morandé 80*, 230.



de informaciones de la presidencia consideraba una posibilidad bastante lejana — casi una chifladura— que Chile pudiese correr la suerte de esos países. Tenía algunos antecedentes: desde 1932 —cuando la Constitución de 1925 entró en vigencia— el régimen democrático chileno se había mantenido ininterrumpido, un hecho nada menor considerando no sólo el contexto latinoamericano, sino global. Con todo, no hace falta ser ingenuos. Para no extenderse innecesariamente en la lista de conflictos que alteraron la vida nacional y la estabilidad política durante esos años, basta circunscribirse al gobierno en cuestión, los seis años de presidencia de González Videla. Quizás el más recordado de los episodios sea la promulgación de la así llamada “Ley Maldita” que colocó al Partido Comunista —uno de los aliados iniciales del gobierno— fuera de la ley, al que habría que sumar “el Complot de las Patitas de Chancho”—un intento de Golpe de Estado que pretendía instalar en el poder precisamente al general Ibáñez del Campo—, sin desmerecer la violenta represión gubernamental a las protestas sociales en un escenario de alta inflación<sup>18</sup>.

Todavía hay una discusión entre los historiadores que consideran que durante estos años Chile fue “ampliando su tradición democrática”<sup>19</sup> y aquellos que opinan que “se vivía en medio de un frágil equilibrio institucional, bajo la apariencia de una solidez a toda prueba. La estabilidad del sistema estaba construida sobre las limitaciones a su representatividad, y en el caso de turbulencias siempre se podía echar mano al autoritarismo presidencial (...)”<sup>20</sup>. Ninguno de los presidentes radicales fue capaz de mantener a su coalición unida y las huelgas estuvieron a la orden del día<sup>21</sup>. Además, se trataba de una democracia que presentaba todavía muchos vicios: un reducido universo electoral, mecanismos de control sobre el sufragio, cohecho y clientelismo<sup>22</sup>. Sin embargo, no es menos cierto que el así llamado presidencialismo democrático<sup>23</sup>, fue capaz de absorber los conflictos políticos, aunque sólo fuera en apariencia.

Sin pretender dirimir la controversia, de lo que sí da cuenta el libro *Morandé 80: reportaje de un régimen*, con una serie de anécdotas menores relatadas en un tono algo chismoso, es de una caracterización de la democracia en Chile en 1952: estable, ajena a las pompas y algo provinciana. La puerta de Morandé 80 era un signo de esta construcción, independiente de su solidez institucional concreta.

**18** “Gabriel González Videla. Presidentes de la República de Chile”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_biograficas/wiki/Gabriel\\_Gonz%C3%A1lez\\_Videla](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Gabriel_Gonz%C3%A1lez_Videla). Consultado el 2 de noviembre de 2022.

**19** Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile 1808-1994* (Madrid: Cambridge University Press, 1999), 211-221.

**20** Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico* (Santiago: Sudamericana, 2015), 135.

**21** Collier y Sater, *Historia de Chile*, 211-22.

**22** Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 132-135

**23** Se denomina como república democrática de corte presidencial a la inaugurada por la Constitución de 1925, que se extendió entre 1932 y 1973. Renato Cristi y Pablo Ruiz-Tagle, *República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano* (Santiago: LOM Ediciones, 2008), 81.



## II

La puerta de Morandé 80 no existía en el proyecto original de Joaquín Toesca, construido entre 1785 y 1805<sup>24</sup>. Los planos de 1800 de Agustín Cavallero<sup>25</sup> muestran que La Real Casa de Moneda tenía tres fachadas<sup>26</sup>, de las cuales la norte era la principal, con un solo acceso, el que actualmente da a la calle Moneda. Esta configuración obedecía probablemente a condiciones de seguridad, pues La Real Casa estaba destinada a la fabricación de monedas, aunque convivían en ella distintos programas<sup>27</sup>: residencia y administración en la parte norte y fábrica en la parte sur<sup>28</sup>. Las monedas se elaboraban en el Pabellón de Acuñación, un edificio al interior del actual Patio de los Naranjos, comunicado al resto de La Real Casa por dos volúmenes menores. Actualmente son los únicos vestigios que quedan del Pabellón, demolido en la década de los cuarenta del siglo xx<sup>29</sup>. El Patio, por ese entonces sin tratamiento especial en sus fachadas e indistinguible del de cualquier otra construcción colonial, cumplía un doble objetivo: permitía aislar al interior de La Moneda las faenas de acuñación que involucraban peligro de incendio, manteniéndola al mismo tiempo lo más alejadas posibles del único acceso.

Cuando en 1846 el presidente Manuel Bulnes transfirió su residencia y oficinas a la antigua Real Casa de Moneda<sup>30</sup>, el edificio siguió teniendo un acceso único y compartiendo funciones administrativas —ahora como sede de la presidencia de la República y varios ministerios— con las de producción de monedas<sup>31</sup>. Los presidentes heredaron del superintendente —máxima autoridad de La Real Casa— la ubicación de sus oficinas: el ala nororiente del edificio. No fue hasta principios del siglo xx durante el mandato de Pedro Montt, que se abrió un segundo acceso a La Moneda ampliando el vano de una ventana, con el objetivo, se dice, de que el presidente pudiera entrar y salir de Palacio, sin someterse a los saludos que la guardia debía rendirle cada vez que se asomaba por el acceso principal<sup>32</sup>.

Originalmente la planta de La Moneda en el sector norte era simétrica: un eje atravesaba el acceso, el zaguán y el Patio de Honor —hoy día Patio de los Cañones<sup>33</sup>—

**24** Hernán Rodríguez, *Palacio de la Moneda* (Santiago: Ediciones de la Bibliotecas, Archivos y Museos, 1981), 29-34.

**25** "A Cavallero se debe la existencia de los planos más antiguos del edificio, fechados en 1800 habiendo desaparecido todos los que anteriormente dibujó Toesca, desde 1782 hasta su muerte". En: Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 34.

**26** Al sur el edificio colindaba con una serie de construcciones menores.

**27** Inicialmente La Real Casa de Moneda estaba destinada a la fabricación y acopio de monedas, pero acogía además funciones administrativas y tenía incluso una enfermería y una capilla. En Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 37-59.

**28** Gabriel Guarda, *Joaquín Toesca 1752-1799: una imagen del imperio español en América* (Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile, 1997), 190.

**29** Hernán Rodríguez entrevistado por Diego Grass, CMN casos n°4 (Consejo de Monumentos Nacionales, septiembre 2013), 14.

**30** Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 43-45.

**31** Además de ser Palacio Presidencial, La Moneda era ocupada como vivienda del presidente —aunque tanto en el siglo XIX como en el XX, no todos los presidentes se trasladaron a vivir a La Moneda— y sede de varios ministerios, al tiempo que seguía sirviendo como fábrica. En: Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 37-59.

**32** Peña, "Morandé 80", 75.

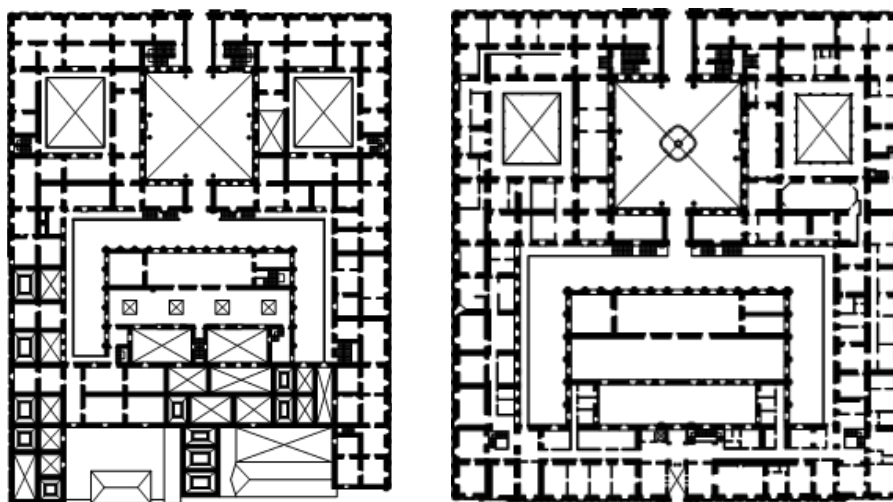
**33** Actualmente al Patio de Honor se le denomina Patio de los Cañones, y debe su nombre a dos reliquias bélicas del siglo XVIII.





y la configuración interior se espejaba al oriente y al poniente. No obstante, entre el traslado de Bulnes y la apertura de la puerta de Morandé 80, la ocupación presidencial fue dejando sus rastros. De hecho, los interiores del lado oriente sufrieron una serie de transformaciones: por ejemplo, en el gobierno de José Manuel Balmaceda se construyó el Salón Rojo<sup>34</sup>, tapando la doble altura de la Capilla para aprovechar las dimensiones del recinto, acción probablemente motivada por la matriz poco jerárquica de La Moneda debido a la homogeneidad y tamaño reducido de sus recintos. El Salón, con estucos en oro y blanco, muebles franceses y espejos, se ocupó para celebrar las más encumbradas ceremonias y recepciones<sup>35</sup>. Además, el patio oriente fue cubierto por una estructura metálica, dando origen al Patio de Invierno. Considerando este primer puñado de relaciones en el ala nororiente de La Moneda, conviene advertir que la puerta de Morandé 80 se sumaba a un pequeño sistema: una escalera en un recinto que comunicaba con el Patio de Invierno directamente y el Salón Rojo, mediante un vestíbulo y una galería. El recinto que la contenía, la escalera y los vestíbulos existían antes que la puerta, pero es ésta la que le otorgó cierta autonomía dentro de un edificio con una lógica y complejidad propia.

La puerta fue un factor decisivo para la jerarquía e independencia del ala nororiente. A partir de ese punto, más y más muros fueron desapareciendo en miras a obtener recintos más espaciosos. Durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma se unieron varios salones contiguos, que dieron origen al Gran Comedor. Le siguió el Salón Carrera, el Salón Independencia, otro comedor, oficinas más grandes, y en el segundo piso



**FIGURA 2** Elaboración propia en base a varias fuentes. Planta. Segundo piso de La Real Casa de Moneda 1800 | Segundo piso del Palacio de La Moneda en 1930.

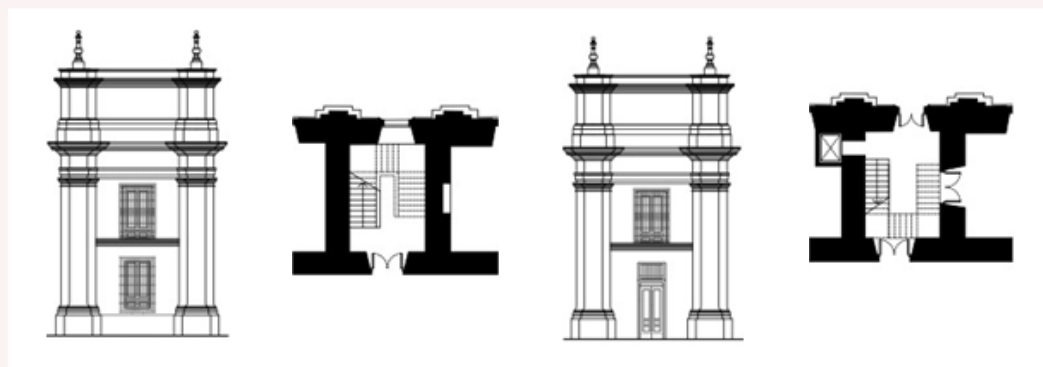
<sup>34</sup> También en el gobierno de Balmaceda se cambiaron los tramos de las dos escaleras principales que conectaban el zaguán de acceso con el segundo piso.

<sup>35</sup> Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 50.





del Patio de Invierno, la Galería de los Presidentes. Incluso se construyeron tabiques para simular pasillos, circulaciones totalmente ajenas a la configuración original del edificio. En los sucesivos planos se hace visible la negociación a veces torpe, entre las funciones de la presidencia y sus protocolos en un Estado cada vez más grande con la planta original. De todas, la transformación más visible durante la primera mitad del siglo xx fue la adición de un cuerpo construido al sur del Palacio dando hacia la Alameda, impulsada durante el primer mandato del general Carlos Ibáñez del Campo. Proyectada por la firma Smith Solar y Smith Miller y terminada en 1930, la fachada de la intervención ha sido elogiada por la continuidad e integración que logra con el edificio de Toesca<sup>36</sup>. Por lo demás, con motivo de esta intervención, se dejaron de acuñar monedas en La Moneda<sup>37</sup>.



**FIGURA 3** Elaboración propia en base a varias fuentes. Planta. Segundo piso de La Real Casa de Moneda 1800 | Segundo piso del Palacio de La Moneda en 1930.

Por su parte, la puerta, la escalera y el vestíbulo también fueron consolidándose progresivamente como sistema. En los planos de los Smith de 1930 se observa que la escalera cambió su geometría e invirtió su sentido: su primer tramo fue reorientado hacia el exterior. Se sumó además un ascensor. Para cuando Amaya Videla publicó su libro, el recinto que contenía la escalera y el ascensor era una pieza central en los recorridos en Palacio y el escenario de todo tipo de entretelones, mientras que la puerta de Morandé 80 era la señal visible al transeúnte de la presidencia de la República, mucho más atractiva para periodistas y chismosos que el acceso principal. No obstante, la foto en la portada del libro muestra una puerta angosta y bastante banal, decididamente un producto de principio del siglo xx y no de fines del xviii. Si la fachada sur de La Moneda fue una intervención que lograba confundirse exitosamente con la arquitectura de Toesca, la puerta de Morandé 80 siguió siendo un detalle evidentemente añadido hasta los años sesenta. Durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva la escalera se reconstruyó en piedra y hormigón, y la puerta se homologó con los demás accesos de La Moneda<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 14.

<sup>37</sup> Con la remodelación de 1930 la fábrica de monedas fue trasladada a la Quinta Normal y tanto los recintos dedicados a la producción que sobrevivieron a la demolición, como la ampliación diseñada por los Smith, fueron ocupadas por distintas dependencias del ejecutivo. En: Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 59.

<sup>38</sup> Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 59.



Es significativo observar la trayectoria que siguió la puerta de Morandé 80, el pequeño sistema de recintos del que era parte y sus relaciones con La Moneda. Cuando la presidencia se trasladó a un edificio existente a mediados del siglo XIX, heredó la ubicación en el sector nororiente de una autoridad colonial. Lentamente la llegada de esta nueva institución tensionó esta parte del edificio, hasta que finalmente se abrió una puerta a principios del siglo XX, considerando las relaciones previas. A partir de ese punto, el sistema de circulaciones, al que la puerta se sumó complejizándolo con una salida al exterior, tendió a estabilizarse, al tiempo que el ala nororiente de La Moneda sumó nuevas transformaciones. Mientras la puerta misma conservó su carácter secundario, se transformó la escalera, se formalizó el vestíbulo y se añadió un ascensor. Finalmente, ya entrados en la segunda mitad del siglo veinte y con el sistema de relaciones consolidado formalmente hacia el interior, la puerta pasó a ser parte del repertorio formal de La Moneda. Mientras en planta el acceso contribuyó a desarticular la matriz poco jerárquica y simétrica propuesta por Toesca, la puerta misma terminó por maquillarse con su inventario arquitectónico.



La caracterización de Amaya Videla en su libro *Morandé 80: reportaje de un régimen*, está basada en un hecho visible: en Chile los mandatarios entraban y salían del Palacio de Gobierno por una puerta de servicio que daba directo a la calle. El sistema de circulaciones del que la puerta formaba parte y sus relaciones con la presidencia de la República en el ala nororiente de La Moneda, articulaban una serie de prácticas representativas de una cultura política informal organizada en torno a los intersticios de Palacio. Esta caracterización cotidiana del poder mediante las circulaciones de La Moneda fue utilizada retóricamente y con gran intensidad en la década de los sesenta y setenta. Jorge Alessandri Rodríguez es recordado a menudo por llegar a Palacio caminando y entrando por Morandé 80. Eduardo Frei Montalva abrió los patios del edificio a los peatones<sup>39</sup>. En su primer discurso como presidente electo, Salvador Allende insistió que el pueblo entraría con él a La Moneda<sup>40</sup>.

Sin intentar hacerse cargo de las enormes complejidades de uno de los períodos más debatidos de la historia reciente de Chile, pueden aportarse algunos datos para intentar contextualizar este despliegue discursivo, que como se observa tiene un sentido bien concreto: cercanía con el pueblo. Por una parte, en 1958 se promulgó la ley que consagraba la cédula única de votación, para evitar el cohecho<sup>41</sup>, y en la década siguiente hubo un aumento de la participación cívica, incluyendo progresivamente a los sectores populares<sup>42</sup>. Por otra, no pueden desmerecerse el contexto global, es decir el capítulo de la Guerra Fría en Latinoamérica en los años sesenta y setenta después de la Revolución

<sup>39</sup> Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 59.

<sup>40</sup> En el famoso discurso del 4 de septiembre de 1970, desde la sede de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Allende agradeció su triunfo electoral con las siguientes palabras: "Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre".

<sup>41</sup> Cristi y Ruiz-Tagle, *República en Chile*, 115.

<sup>42</sup> Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 241.



Cubana<sup>43</sup>. Para el historiador argentino Tulio Halperin Donghi, Chile ejemplificó más que ningún otro país las posibilidades a las que se enfrentaban las naciones latinoamericanas durante esas décadas en los gobiernos de Alessandri —independiente apoyado por el partido Conservador y el Liberal—, Frei Montalva —elegido gracias a una alianza entre la Democracia Cristiana y el Frente Democrático<sup>44</sup>— y la Unidad Popular<sup>45</sup> de Allende<sup>46</sup>. Esta última aventura terminó trágicamente por la puerta de Morandé 80.

El presidente Allende, en un escenario de altísima tensión política, ya en 1972, había rechazado categóricamente las recomendaciones de trasladarse a un lugar fortificado para defender su gobierno<sup>47</sup>. No era mera paranoia. En junio de 1973 el Segundo Regimiento de Blindados se rebeló contra el gobierno, en medio de un ambiente decididamente hostil y después de las elecciones parlamentarias de marzo de ese año —cuyos resultados descartaban la posibilidad de éxito de una acusación constitucional para destituir legalmente al presidente<sup>48</sup>—. El alzamiento, conocido popularmente como “Tanquetazo”, no contó con el apoyo del resto de las Fuerzas Armadas: el mismo comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, acompañado por tres militares de rango y armado con una ametralladora, fue rindiendo uno a uno a los tanques que habían cercado el ministerio de Defensa y el Palacio de Gobierno<sup>49</sup>. No obstante, se había abierto fuego en contra de La Moneda y en el tiroteo murieron veintidós personas, aunque evidentemente el Regimiento no contaba con un plan acabado: en su marcha hacia el centro de Santiago los tanques se detuvieron en los semáforos e incluso uno pasó a echar bencina<sup>50</sup>.

El once de septiembre de ese año, ya en conocimiento de tropas sublevadas en Valparaíso, pero con la confianza de contar con el apoyo de parte de las Fuerzas Armadas, el presidente llegó temprano a La Moneda<sup>51</sup>. Durante la mañana se sucedieron

**43** Para el historiador argentino Tulio Halperin Donghi, después del fracaso de las estrategias de económicas proteccionistas, los países latinoamericanos abrieron sus mercados a un crecimiento económico global sin precedentes, solo para caer en cuenta que era imposible cumplir con sus propias expectativas. En el contexto de la Guerra Fría, después del giro socialista de la Revolución Cubana, estas dificultades precipitaron formas de intervención más directa en el continente por parte de las potencias globales. En: Tulio Halperin Donghi, *The Contemporary History of Latin America*. (Durham [N.C.]: Duke University Press, 1993), 292-301.

**44** El frente democrático estaba compuesto por los partidos Conservador, Liberal y Radical. Sin embargo, Frei Montalva gobernó solo con su propio Partido, la Democracia Cristiana.

**45** La Unidad Popular formada en 1969, estaba integrada por el partido Socialista, el partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), la Acción Popular Independiente (API) el Partido Social Demócrata (PSD). En 1971 se incorporaron la Izquierda Cristiana y el Partido Izquierda Radical. En: “Partidos, movimientos y coaliciones. Unidad Popular” Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Unidad\\_Popular](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular). Consultado el 2 de noviembre de 2022.

**46** Halperin Donghi, *The Contemporary History of Latin America*. 333-334.

**47** Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, “Capítulo 1: La última noche de Salvador Allende y la vigilia del general Pinochet antes de su ‘día decisivo’” en: “Las 24 horas que estremecieron a Chile” *Reportajes la Tercera* (26 de agosto 2003), 19.

**48** Collier y Sater, *Historia de Chile*, 211-22.

**49** Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, *GOLPE. 11 de septiembre de 1973. Las 24 horas más dramáticas del siglo XX* (Santiago: Uqbar editores, 2003), 28-29.

**50** Collier y Sater, *Historia de Chile*, 302-03.

**51** “El Presidente llega a La Moneda con 23 acompañantes. (...) Allende entra al Palacio con su fusil AK-47 Kalashnikov, flanqueado por sus asesores Garcés y Olivares; detrás, 18 hombres del GAP dirigidos por Jaime Sotelo, más el capitán Muñoz y Bartulín”. Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, “Capítulo 3: El último balcón” en: “Las 24 horas que estremecieron a Chile”, *Reportajes la Tercera* (31 de agosto 2003), 12.



muchos llamados telefónicos, otras tantas reuniones, autoridades que entraban y salían sigilosamente por Morandé 80 y una serie de tiroteos en los alrededores de La Moneda, en medio de la confusión. Los militares le dieron un ultimátum al presidente y, rechazando cualquier tipo de negociación, exigían su renuncia. Allende dejó a los militares de servicio en Palacio en libertad de acción para retirarse e intentó que las mujeres abandonaran La Moneda<sup>52</sup>.



**FIGURA 4** Elaboración propia en base a varias fuentes. Planta. Segundo piso de La Real Casa de Moneda 1800 | Segundo piso del Palacio de La Moneda en 1930.

Cuando cayó el primer cohete cerca del mediodía, Allende junto con un grupo de acompañantes estaban refugiados en un pasillo que conducía a las cocinas de La Moneda en el primer piso. Otros se parapetaron en bodegas o en el subterráneo de las calderas. José Tohá, quien fuera ministro de Interior y luego de Defensa de Allende, y su hermano, titular de Agricultura, no encontraron lugar allí, y se dirigieron junto al Canciller a su despacho. Por todas partes en La Moneda había gente escondida<sup>53</sup>. Los que se quedaron en Palacio estaban advertidos sobre el curso que iban a seguir los acontecimientos, si bien casi nadie sabía en qué consistía un ataque aéreo. En la siguiente media hora se sucedieron otros tres ataques con aviones Hawker Hunter. El bombardeo<sup>54</sup> afectó principalmente el ala nororiente del edificio, donde

**52** Para más detalles sobre la mañana del once de septiembre de 1973 en La Moneda antes del bombardeo ver: Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, "Capítulo 4: El fuego y la posteridad" en: "Las 24 horas que estremecieron a Chile", *Reportajes la Tercera* (31 de agosto 2003), 17-22.

**53** Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, "Capítulo 5: El rostro de la derrota", *Reportajes la Tercera* (7 de septiembre 2003), 12.

**54** Popularmente se conoce el ataque aéreo a La Moneda como bombardeo, aunque en su ejecución no fueron usadas bombas, sino cohetes. Mario López, general a cargo de pilotear uno de los dos Hawker Hunter y comandar la arremetida relata: "Uno de los pilotos, (...) de probado criterio, me dijo que pensaba que se deberían emplear cohetes y no bombas contra la sede presidencial, dada la proximidad de edificios altos en el área céntrica. Estuve de acuerdo con él, porque si se lanzaban bombas la destrucción sería total (...)" En: Mario López, *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973* (Santiago: Sudamericana, 1999), 126.



consabidamente se ubicaba la presidencia: el primer y el último ataque se concentraron en la mitad oriente de la fachada norte y el segundo en el patio oriente y el Patio de los Cañones. Sólo el tercero se dejó caer sobre el ala sur diseñada por los Smith<sup>55</sup>.

En medio del incendio que siguió el bombardeo, Allende y sus acompañantes —en su mayoría del GAP<sup>56</sup>— intentaron reagrupar sus fuerzas y reanudaron el tiroteo<sup>57</sup>. Para ese entonces, en el segundo piso de La Moneda, el recinto donde se encontraba la escalera que daba a Morandé 80 comunicaba no sólo con la Galería de los Presidentes, sino que además con un vestíbulo que conducía al Salón Independencia. Cuando el presidente ordenó rendirse, sus acompañantes bajaron por la escalera, al tiempo que los militares entraban por Morandé, justo para enterarse de que Allende había muerto en ese Salón<sup>58</sup>. Su cuerpo fue retirado por la puerta de Morandé 80 y muchos de los que salieron vivos por ahí nunca volvieron a sus casas<sup>59</sup>. La puerta pasó al imaginario público de comidillo de las prácticas republicanas, a símbolo de la interrupción de la democracia chilena<sup>60</sup>.

#### IV

En una entrevista televisiva del año 2016 Fernando Matthei —ex comandante en jefe de la FACH<sup>61</sup>— aseguró que para llevar a cabo el Golpe Militar de 1973 no era necesario bombardear el Palacio de La Moneda<sup>62</sup>. En cuanto a acción militar, si se mide el bombardeo en términos de costo de vidas humanas, su efecto fue nulo; los dos muertos ese día en La Moneda —Salvador Allende y Augusto Olivares— se suicidaron<sup>63</sup>. De hecho, como relata uno de los pilotos de los Hawker Hunters, evitar muertes entre los ocupantes de La Moneda y la destrucción innecesaria en los alrededores, era un

55 Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 166.

56 El GAP (Grupo de Amigos Personales) era un servicio de seguridad de Salvador Allende. El GAP estaba conformado en su mayoría por civiles armados. En la mañana del 11 de septiembre de 1973 estaban repartidos entre La Moneda y en el edificio del Ministerio de Obras Públicas. En: Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 187-175.

57 Para más detalles sobre el bombardeo a La Moneda ver: Cavallo y Serrano, "Capítulo 5: El rostro de la derrota", 11-22.

58 Cavallo y Serrano *GOLPE*, 186-189.

59 Aunque este grupo de personas en La Moneda sobrevivió el bombardeo, no corrieron la misma suerte una vez que salieron del Palacio: "algunos fueron tomados prisioneros, otros ejecutados, otros hasta hoy permanecen desaparecidos (...)" en: Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 276.

60 Magdalena Peña da cuenta, mediante una recolección de testimonios, del rol simbólico que adquirió la puerta de Morandé 80 posterior al bombardeo de 1973. "(...) pese a su ausencia, desde entonces y hasta el momento de su reapertura, la puerta continuó presente en el relato y memoria de organizaciones, grupos y personas, convirtiéndose en un símbolo invisible de lo allí ocurrido". En: Peña, "Morandé 80", 75.

61 Vale la pena recordar que Fernando Matthei no era comandante en jefe de la Fuerza Aérea el 11 de septiembre de 1973 y se encontraba fuera de Chile. El cargo era ocupado por el general Gustavo Leigh, a quien Matthei reemplazó en 1978. Pese a esto, habiendo formado parte de la Junta Militar por más de diez años, la del general Matthei no es una opinión cualquiera.

62 Fernando Matthei entrevistado por Ignacio Franzani. "Mentiras Verdaderas" emitido el 02 de agosto de 2016, La Red. (1:28:00 a 1:35:00). Consultado el 20 de octubre de 2016. <http://lared.cl/2016/programas/mentirasverdaderas/pc-mentiras-verdaderas-programa-completo-martes-2-de-agosto-2016>

63 Apodado el *Perro Olivares*, el periodista se contaba entre los mejores amigos de Allende, y se suicidó en La Moneda antes que el presidente. En: Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 187-175. Por su parte, los tiroteos en los alrededores del Palacio tuvieron un saldo de dos heridos, bastante mediocre si se compara la capacidad militar de las Fuerzas Armadas, con los medios de resistencia del GAP —repartidos entre La Moneda y en el edificio del Ministerio de Obras Públicas. En: Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 148-168.



propósito del ataque<sup>64</sup>. En cualquier caso, no es necesario ser entendido en asuntos bélicos para concluir que el ataque estaba dirigido al edificio y no a sus ocupantes. Más que el ataque aéreo, lo que resultó realmente destructivo para el edificio fue el incendio que le siguió. Las vigas y la techumbre eran de madera de roble y los gruesos muros de albañilería “actuaron como una chimenea”<sup>65</sup>. Curiosamente, todo hay que decirlo, la reconstrucción en hormigón en la escalera de Morandé 80 durante en el gobierno de Frei Montalva sirvió como contrafuego<sup>66</sup> y, gracias a la acción del gobierno de la Democracia Cristiana, el incendio no se extendió del Patio de los Naranjos hacia el sur, pero fue devastador en la mitad norte del Palacio. La Moneda quedó abandonada y el ejecutivo, a cargo de la Junta Militar de Gobierno, se trasladó al edificio Unctad III, rebautizado como Diego Portales.

La ruina de La Moneda fue asumida con narrativas antagónicas, como casi todo lo que refiere al golpe de Estado. No es para menos: el enfrentamiento durante el gobierno de Allende entre oficialismo y oposición involucró comprometidamente a la mayoría de la población<sup>67</sup> y después del Golpe el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, aprovechó su posición ventajosa para instalarse como líder<sup>68</sup>, llegando a ser el gobernante chileno que ostentó el poder por más años desde 1540<sup>69</sup>. Durante este extenso mandato la violencia de estado alcanzó una escala y una sordidez inusitadas —trascendiendo las fronteras nacionales<sup>70</sup>— al tiempo que el régimen implementaba, en palabra del historiador Mario Góngora, “una reestructuración general de economía, la sociedad y del poder estatal”<sup>71</sup>. El gesto de Allende fue interpretado, por un lado, como la defensa de La Moneda y, por extensión, de sus derechos constitucionales como presidente de la República y de la democracia chilena. Por otro, el bombardeo fue visto como la necesaria consecuencia frente a la tozudez de Allende y la única forma de frenar el uso inconstitucional de los poderes presidenciales<sup>72</sup>. Matthei, que en teoría tendría que ubicarse entre los segundos, causó revuelo precisamente por desestabilizar el argumento del desenlace inexorable.

**64** “Si se hubiesen empleado bombas, la destrucción habría sido impresionante. (...) Habría sido una destrucción que no guardaba relación con los objetivos que se querían alcanzar, y los muertos y heridos constituirían una carga negra a acarrear por siempre.” En: López, *El 11 en la mira de un Hawker Hunter*, 129.

**65** Hernán Rodríguez entrevistado por Hilda Olivia, “Reconstruyendo La Moneda”, *La Tercera* (11 de septiembre de 2017), 15.

**66** Rodríguez entrevistado por Olivia, “Reconstruyendo La Moneda”, 15.

**67** La división política durante la Unidad Popular, involucró en una escala mucho más amplia a la ciudadanía que las de la Guerra Civil de 1830, los levantamientos en la presidencia de Montt, la Guerra Civil de 1891, la inestabilidad política durante el principio del siglo XX o la dictadura de Ibáñez. Simon Collier y William Sater lo atribuyen a la mayor participación política a principio de la década de los setenta y al acceso a los medios de comunicación masiva. En: Collier y Sater, *Historia de Chile*, 304.

**68** Collier y Sater, *Historia de Chile*, 310-311.

**69** Correa, Figueroa; Jocelyn-Holt; Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 307.

**70** Collier y Sater, *Historia de Chile*, 308-309.

**71** Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Editores La Ciudad, 1981), 133.

**72** María Chiara Bianchini, *Chile, Memorias De La Moneda: La (re)construcción De Un Símbolo Político*. (Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2012), 119-145.





La destrucción de La Moneda no fue quizás una precondition para que los militares se instalaran en el poder o, al menos, pusieran fin al gobierno de la Unidad Popular. Pero no hay que engañarse: el bombardeo fue eficaz para que lograran imponerse. La noticia fue inmediatamente un desincentivo para la resistencia<sup>73</sup> y circuló por la prensa internacional causando gran impacto<sup>74</sup>. Las fotografías de los días sucesivos muestran cuánto desconcierto produjo también en Chile. Todo apunta a que el gran despliegue de fuerza exhibido tenía en buena medida propósitos simbólicos.

Aparentemente en las altas esferas de poder dictatorial ya en 1973 había consciencia de que haber arruinado La Moneda no era una consecuencia inevitable, sino más bien una acción positiva. Un documento recuperado recientemente por Daniel Mansuy apunta en esta dirección. Algunas semanas después del Golpe, Jaime Guzmán —figura central del régimen dictatorial y según algunos el “auténtico arquitecto del régimen militar”<sup>75</sup>— le escribió una carta al general Pinochet, en la que lo instaba a considerar el “destino histórico del nuevo régimen”, para el cual veía dos alternativas. La primera, limitarse “a ser un *paréntesis histórico* en la vida nacional’, para restituir luego el poder a los conglomerados partidistas tradicionales”. La segunda “asumir ‘la misión de abrir una nueva etapa en la historia nacional”<sup>76</sup>. Para Guzmán, la primera opción resultaba problemática, ya que la recuperación de la institucionalidad previa conllevaba el juicio sobre las acciones militares bajo estándares democráticos. Con un gran sentido político, el emisor pasaba a detallarlas: la destrucción de La Moneda encabezaba la lista. Se sumaban el suicidio de Allende, el cierre del Congreso Nacional, diversas ejecuciones, prisioneros políticos, y la prescripción de los partidos. Para Guzmán “todo esto solo podrá explicarse ‘como el costo que fue necesario para introducir a Chile en una nueva y promisoría etapa del destino nacional”<sup>77</sup>.

Todo indica que la Junta de Gobierno, con Pinochet a la cabeza, siguió el consejo de Guzmán. En su discurso en Chacarillas de 1977 el general definió tres etapas de su

**73** El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile entró en una situación de caos completo cuando se oyeron los estruendos del bombardeo, y contrario a lo que podría pensarse de este “enclave de la izquierda histórica”, se rindió en medio de la confusión sin oponer resistencia “en contra de su imaginario prestigio combativo (...)”. En: Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 168-169. En la fábrica INDUMET, en el cordón industrial de San Joaquín, se reunieron militantes del Partido Comunista, el Partido Socialista y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), todos partes de la Unidad Popular —la coalición política que apoya a Allende—, justo después del bombardeo. Los dirigentes PC, ante el cuadro que se vivía, decidieron “no intentar ningún tipo de resistencia armada”. El PS militarizado sin pedir instrucciones al presidente del partido emprendió un fallido intento por ir a rescatar a Allende. Los militantes del MIR rechazaron la propuesta de resistencia de su secretario general, Miguel Enríquez. “El bombardeo sobre La Moneda, argumentan, ha demostrado que los militares siguen una estrategia de aniquilamiento”. Por lo demás, tampoco contaban con suficientes armas. A juicio de Ascanio Cavallo y Margarita Serrano, para el MIR —el partido que cuenta con mayor experiencia militar en la UP— “el bombardeo de La Moneda ha funcionado exactamente como esperaban los militares: como una señal tajante de su determinación”. En: Cavallo y Serrano, *GOLPE*, 171-174.

**74** Correa, Figueroa; Jocelyn-Holt; Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 276.

**75** Daniel Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio: La agonía del Chile de la transición* (Santiago, Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016). Edición Kindle.

**76** Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio*.

**77** Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio*.





**FIGURA 5** Autor desconocido. Fotografía. Reconstrucción de La Moneda, c. 1975-1980. Archivo Fotográfico de la Dirección de Arquitectura, Ministerio de Obras Públicas. Disponible en línea en portal AFDA [www.afda.cl](http://www.afda.cl)

administración: la recuperación, la transición y la normalidad<sup>78</sup>. Para las dos últimas se elaboró en una comisión una nueva constitución, aprobada en un plebiscito —de escasa validez democrática<sup>79</sup>— en 1980. Una serie de artículos transitorios agregados al final disponían que el mismo general Pinochet ocupara el primer mandato de ocho años<sup>80</sup>, al cabo del cual la Constitución de 1980 entraría en plena vigencia<sup>81</sup>, y un nuevo plebiscito confirmaría en el poder al candidato elegido por la Junta o bien se llamaría a elecciones generales.

<sup>78</sup> Correa, Figueroa; Jocelyn-Holt; Rolle y Vicuña, *Historia del siglo XX chileno*, 320-321.

<sup>79</sup> La única propaganda permitida era la que estaba a favor de la aprobación de la Constitución. Los opositores, entre los que destacó Frei Montalva, no tuvieron oportunidad para hacer campaña. Tanto la campaña de treinta días como la votación se hicieron bajo estado de emergencia. Tampoco se contó con registros electorales para la votación. Con todo, el 67% de los seis millones de chilenos que votaron, apoyaron su promulgación. En: Collier y Sater, *Historia de Chile*, 312.

<sup>80</sup> Disposición Transitoria Decimotercera y Decimocuarta. *Constitución Política de la República de Chile. Texto promulgado por Decreto Supremo n° 1.150 del Ministerio del Interior el 21 de octubre de 1980* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980).



En 1975 la misma Junta motivó la reconstrucción del Palacio, a cargo de los arquitectos Rodrigo Márquez De la Plata, Jorge Swinburn y Hernán Rodríguez. Antonio López, dibujante técnico que trabajó en las obras recordaba hace pocos años que, si bien en un principio los militares no prestaron mucha atención, “para el plebiscito del 80 Pinochet comenzó a mosquear hartó. Quería cambiarse luego a La Moneda”<sup>82</sup>. Cuando en 1981, constitución aprobada mediante, Pinochet se trasladó al Palacio, el edificio se veía desde afuera como antes del bombardeo, salvo por un pequeño detalle: la puerta de Morandé 80.

## V

El proyecto de reconstrucción estuvo centrado en restaurar la arquitectura original de Toesca, involucrando sólo la mitad norte del edificio<sup>83</sup>. Las condiciones ruinosas en las que se hallaba facilitaron la tarea. Esta adscripción al proyecto original es evidente si se comparan los planos de 1800 con los de 1980<sup>84</sup>. Según Rodríguez —parte del equipo de arquitectos— no se prestó atención a los planos que entregó el MOP del estado del Palacio previo al bombardeo, recurriendo directamente a los de Cavallero<sup>85</sup>. Los arquitectos poseían un conocimiento histórico inapelable y su intención de no “idear algo que hubiera sido irreal”<sup>86</sup> parece genuina. Además, hubo importantes desavenencias entre los arquitectos y el mandante cuando surgían conflictos en torno al grado de literalidad con el edificio original<sup>87</sup>. La puerta de Morandé, como se vio, no existía en el proyecto de Toesca, con lo cual no incluirla parece una decisión consecuente, aunque sospechosa: para nadie era un misterio lo inconveniente que Morandé 80 era para el mandante, la Junta de Gobierno. Sintetizaba, de alguna manera, la lista de acciones militares de ineludible responsabilidad tan sagazmente descritas por Jaime Guzmán en su carta de 1973.

Después del segundo plebiscito propuesto por el itinerario de la Junta, en 1988 se retomó la democracia en Chile y los presidentes volvieron a gobernar desde Palacio de La Moneda, reconstruido por las autoridades de la dictadura, ocupado por el general Pinochet durante casi una década y con una ventana en el lugar de la vieja puerta de Morandé. La omisión, más que contribuir a enterrar los hechos de los que la puerta había sido testigo, motivó su recuerdo. En el primer año del gobierno de Patricio Aylwin —justo después de la dictadura— los restos del presidente Allende fueron transportados

**81** Disposición Transitoria Vigésimoséptima, Vigésimooctava y Vigecimonovena. *Constitución Política de la República de Chile*.

**82** Diego Escobedo, “A 44 años del Golpe. El junior que dibujó los planos secretos de la reconstrucción de La Moneda”, *El Mostrador* (11 de septiembre de 2017). <http://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/09/11/el-junior-que-dibujó-los-planos-secretos-de-la-reconstrucción-de-la-moneda/>. Consultado el 11 de septiembre de 2017.

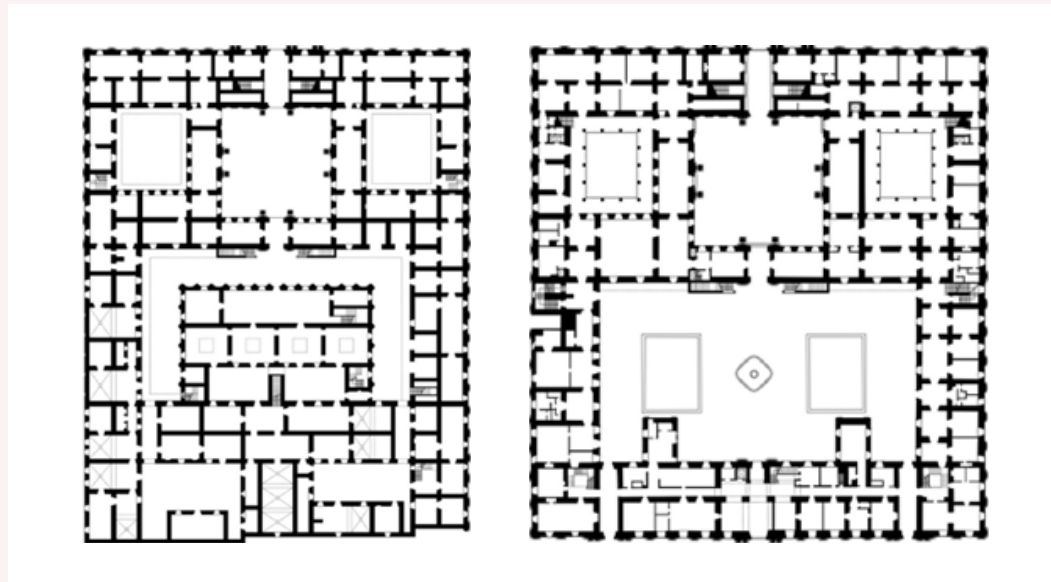
**83** Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 24.

**84** Exceptuando las circulaciones de servicio y adaptaciones a nuevas exigencias —baños, reposteros, ascensores, montacargas— la estructura de las plantas a nivel de muros se reprodujo casi íntegramente.

**85** Estos planos habían sido encontrados por Gabriel Guarda en España, durante una larga investigación sobre Joaquín Toesca. En: Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 22.

**86** Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 30.

**87** La más significativa fue la negativa ante la propuesta de reconstruir el Pabellón de Acuñación, y por su insistencia los arquitectos estuvieron a punto de perder el encargo. En: Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 26-27.



**FIGURA 6** Elaboración propia en base a varias fuentes. Planta. Primer piso de La Real Casa de Moneda 1800 | Primer piso del Palacio de La Moneda en 1980.

desde un mausoleo improvisado en la costa, al Cementerio General. La procesión incluía la calle Morandé, adornada con coronas de flores a la altura del 80, bajo la ventana que había reemplazado a la puerta. Para evitar altercados en un ambiente político frágil, la caravana fúnebre no se detuvo en el lugar<sup>88</sup>, pero sentó un precedente: durante los años noventa la ventana se transformó en lugar frecuente de conmemoraciones al presidente Allende y la Unidad Popular, generando tensiones dentro de la coalición de gobierno. Sin ir más lejos, Fernando Castillo Velasco —intendente de Santiago a cargo de aprobar los recorridos de las manifestaciones públicas— renunció al gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle a propósito de estas discusiones<sup>89</sup>.

Aunque era el detalle más visible, no era el único. La reconstrucción tampoco consideraba todas las modificaciones en los interiores de La Moneda entre su construcción y 1973, que habían dado origen a los recintos más emblemáticos para la historia republicana de Chile descritos en este trabajo: el Salón Rojo, el Gran Comedor, la Galería de los Presidentes y el Salón Independencia. Si bien en el guion que acompañó la propuesta arquitectónica<sup>90</sup> se incluían nominalmente algunos salones —al que se

<sup>88</sup> Peña, "Morandé 80", 214-221.

<sup>89</sup> A partir de este punto "(...) hasta el año 2000, solo esporádicamente se permitió que grupos reducidos de personas se aproximaran a este lugar, siendo negada sistemáticamente la autorización para manifestaciones masivas". Peña, "Morandé 80", 76


<sup>90</sup> Hernán Rodríguez describe la secuencia en el llevó a cabo la propuesta para el alhajado del Palacio: "Marcamos la planta del edificio con tres colores: uno para el sector palaciego, otro para el sector intermedio y el tercero para el sector funcional. El desafío era el sector palaciego. (...) Los objetos de España fueron la base sobre la cual se pudo completar el alhajamiento del palacio. Luego, se hizo un guión y un relato de los sectores públicos para ilustrar a los visitantes. Surgieron los salones de la Capitanía General, de Toesca, de la Independencia, de Carrera, de O'Higgins". En: Rodríguez entrevistado por Grass, *CMN casos* n°4, 30-31



agregaban otros de origen colonial<sup>91</sup>— no era más que un alcance de nombre: ninguno de ellos se ubicó en la posición ni reprodujo el aspecto que tenía hasta 1973. La omisión de Morandé era el síntoma visible de una transformación mucho mayor.

En lo único que el proyecto de reconstrucción se distinguía radicalmente de la planta colonial era en las circulaciones verticales. Si bien en el zaguán se volvió a la fórmula original, en los patios oriente y poniente las escaleras cambiaron de posición: una se desplazó al norte y otra se agregó al sur. En consecuencia, no sólo la escalera al lado oriente dejó de existir a la altura de Morandé 80, sino que además una escalera nueva se ubicó justo en la posición del otrora Salón Independencia —donde había muerto Allende— junto con un baño público. Hay más: toda la presidencia fue trasladada al ala poniente, haciendo un enroque con el ministerio del Interior, que pasó a ocupar el primer piso del ala oriente y que en el segundo piso se destinó al “sector de la primera dama”<sup>92</sup>. En esta reubicación no se respetó ni las jerarquías republicanas, ni las coloniales. Cuando el presidente Lagos reabrió la puerta de Morandé 80, el sistema que le había dado origen estaba completamente desarticulado.

\*

En la ceremonia televisada de la reapertura, el propio presidente Lagos salió por el acceso principal, caminó por la calle Morandé y entró por la puerta a la altura del 80 con gran parsimonia, salvo que no pudo subir por la escalera, que ya no estaba, y que en cualquier caso lo habría llevado a las oficinas de su esposa y no a su propio despacho. Y ahí quedó la puerta. Se abre muy de cuando en cuando, en alguna ceremonia relativa al once de septiembre. En la medida que pasa el tiempo su función principal es la de atractivo turístico. Varios se sacan fotos en Morandé 80. Casi diariamente hay visitas guiadas que se detienen allí. Pero sin el pequeño sistema que la articulaba, sólo le queda recordar un episodio violento, y de paso obviar que tenía algún sentido exclusivamente en relación al sistema democrático anterior interrumpido. Al mismo tiempo su presencia es tranquilizadora. Con la puerta de Morandé 80 ahí se repone el único elemento omitido después del bombardeo hacia el exterior. Por fuera, es como si La Moneda nunca hubiera tenido que ser reconstruida. Por dentro, Hernán Amaya Videla, autor del olvidado libro *Morandé 80*, casi no reconocería los interiores del Palacio. Huelga decir que, a la larga, resulta peligroso reponer sólo en apariencias, aunque si se miran en detalle casi nunca engañan. 

<sup>91</sup> Es el caso de la Capilla que fue ubicada en su sitio original, del cual había sido desplazada a mediados del siglo XIX. Sin embargo, las autoridades no accedieron a reponer su doble altura. En: Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 75.

<sup>92</sup> Rodríguez, *Palacio de la Moneda*, 75.



## Sobre la autora

**Agustina Labarca Gatica** es arquitecta y magíster en arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con estudios de pregrado en la Universidad IUAV de Venecia y master in Design Studies (History and Philosophy of Design and Media) en el Graduate School of Design de la Universidad de Harvard. Ha trabajado como arquitecta, en exhibiciones, publicaciones y como docente en el Magíster en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y como tutora en Graduate School of Design de la Universidad de Harvard..



## Referencias

- Amaya, Hernán. *Morandé 80: reportaje a un régimen*. Santiago: Establecimientos gráficos y editores la novela cosmopolita, 1952.
- Bianchini, Maria Chiara. *Chile, Memorias De La Moneda: La (re)construcción De Un Símbolo Político*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “Gabriel González Videla”. [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_biograficas/wiki/Gabriel\\_Gonz%C3%A1lez\\_Videla](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Gabriel_Gonz%C3%A1lez_Videla).
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “Partidos, movimientos y coaliciones. Unidad Popular”. [https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos\\_politicos/wiki/Unidad\\_Popular](https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular).
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. “Presidentes de la República de Chile”, [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_biograficas/wiki/Eduardo\\_Frei\\_Montalva](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Eduardo_Frei_Montalva).
- Cavallo, Ascanio y Margarita Serrano. “Las 24 horas que estremecieron a Chile”. En *Reportajes la Tercera*, 26 de agosto al 7 de septiembre, 2003.
- Cavallo, Ascanio y Margarita Serrano. *GOLPE. 11 de septiembre de 1973. Las 24 horas más dramáticas del siglo XX*. Santiago: Uqbar editores, 2003.
- Collier, Simon y William Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, 1999.
- Correa, Sofía, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña. *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico*. Santiago: Sudamericana, 2015.
- Cristi, Renato y Pablo Ruiz-Tagle. *República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.
- Diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española. “Cahuín”. <https://www.asale.org/damer/cahu%C3%ADn>
- Diccionario de la Real Academia Española. “Gato por liebre”. <https://dle.rae.es/gato?m=form2#AsTMIwC>.
- “A 44 años del Golpe. El junior que dibujó los planos secretos de la reconstrucción de La Moneda”. *El Mostrador*, 11 de septiembre, 2017. <http://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/09/11/el-junior-que-dibujó-los-planos-secretos-de-la-reconstrucción-de-la-moneda/>.
- Foscari Antonio y Manfredo Tafuri. *L'Armonia e i conflitti. La chiesa di San Francesco della Vigna nella Venezia del '500*. Turín: Giulio Einaudi, 1983.
- Ginzburg, Carlo. “Spie. Radici di un paradigma indiziario”. En: Aldo Gargani (editor), *Crisi della ragione. Nuovi modelli nel rapporto tra sapere e attività umane*, 59-106. Turín: Giulio Einaudi, 1979.



Ginzburg, Carlo. "Morelli, Freud and Sherlock Holmes: Clues and Scientific Method" *History Workshop* No. 9, (1980): 5-36.

Ginzburg, Carlo. *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del'500*. Milán: Adelphi Edizioni, 2019.

Ginzburg, Carlo. *The Enigma of Piero. Piero della Francesca*. Londres | Nueva York: Verso, 2020.

*Constitución Política de la República de Chile. Texto promulgado por Decreto Supremo n° 1.150 del Ministerio del Interior el 21 de octubre de 1980*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1980.

Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editores La Ciudad, 1981.

Guarda, Gabriel. *Joaquín Toesca 1752-1799: una imagen del imperio español en América*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile, 1997.

Halperín Donghi, Tulio. *The Contemporary History of Latin America*. Durham [N.C.]: Duke University Press, 1993.

López, Mario. *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1999.

Mansuy, Daniel. *Nos fuimos quedando en silencio: La agonía del Chile de la transición*. Santiago, Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016.

Matthei, Fernando, entrevistado por Ignacio Franzani. "Mentiras Verdaderas" emitido el 02 de agosto de 2016, *La Red*. <http://lared.cl/2016/programas/mentirasverdaderas/pc-mentiras/mentiras-verdaderas-programa-completo-martes-2-de-agosto-2016>

Peña, Magdalena. "Morandé 80 y Monumento a Salvador Allende. Marcas territoriales del pasado reciente en Chile. 2000-2011". Memoria para optar al Título Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2013.

Rodríguez, Hernán. *Palacio de la Moneda*. Santiago: Ediciones de la Bibliotecas, Archivos y Museos, 1981.

Rodríguez, Hernán, entrevistado por Hilda Olivia, "Reconstruyendo La Moneda", *La Tercera*, 11 de septiembre, 2017.

Rodríguez, Hernán, entrevistado por Diego Grass. *CMN casos n°4*. Consejo de Monumentos Nacionales, septiembre 2013.